

Perfil psicosocial de adolescentes consumidores de drogas: un análisis de las diferencias de género

Psychosocial profile of adolescents who consume drugs: an analysis of gender differences

Estrella Fátima Rueda Aguilar

Departamento Psicología Social. Universidad de Sevilla

Resumen

Esta investigación estudia las posibles diferencias de género en una muestra de 176 chicos y chicas adolescentes con consumo abusivo de drogas que recibían tratamiento en un Centro de Tratamiento Ambulatorio, para ello analiza distintos factores psicosociales (personales, familiares y sociales) que pueden estar influyendo de forma diferencial en el consumo de drogas. Las pruebas de efectos inter-sujetos realizadas indicaron que las chicas adolescentes consumidoras de drogas presentan mayor nivel de empatía, más sintomatología depresiva, mayor comunicación ofensiva con padres y madres, menor comunicación abierta con padres, mayor comunicación evitativa con padres, poco sentimiento de cohesión familiar, mayor percepción de conflictividad familiar y menor participación comunitaria en comparación con chicos consumidores de drogas. Estos resultados facilitan parte de la comprensión del fenómeno de las drogodependencias en la adolescencia y de sus diferencias en cuanto al género, y por tanto este conocimiento puede ser válido para que los y las profesionales implicados en la intervención con adolescentes con problemas de consumo de drogas puedan innovar en actuaciones diferenciales, y puedan adaptarse a las necesidades de las personas según su género.

Palabras Clave

Perfil psicosocial; Drogas; Adicción; Adolescente; Diferencias de género.

Correspondencia a:

Estrella Fátima Rueda Aguilar

Email: erueda@us.es



Abstract

This research studies the possible gender differences in a case study of 176 adolescent boys and girls with abusive drug use who were treated in an Outpatient Treatment Centre; it analyses different psychosocial factors (personal resources, family variables and social variables) that can influence drug use differently. The inter-subject effect tests indicate that the teen girls who use illegal drugs have a higher level of empathy, more depressive symptoms, a greater offensive, less open communication with both parents, a greater avoidant communication with fathers, misunderstanding of family cohesiveness, a greater perception of family conflict and less community participation compared to adolescent boys who abuse illegal drugs. These results facilitate part of the understanding of the problem of drug addiction in adolescence and its differences of gender; therefore, the conclusion drawn can be useful so that the professionals involved in the intervention with adolescents with drug use problems can innovate in differential actions and can adapt to the needs of people according to their gender.

Key Words

Psychosocial profile; Drugs; Addiction; Teenagers; Gender differences.

I. INTRODUCCIÓN

El consumo de drogas y los problemas que se derivan del él han cambiado radicalmente en los últimos años, y en la actualidad se sigue considerando uno de los problemas más importante y preocupante en la mayoría de las sociedades modernas. Hace ya varias décadas se han puesto en marcha numerosas investigaciones destinadas a comprender este fenómeno de tanta magnitud. Las cuestiones más estudiadas han sido las relacionadas con los factores biológicos, psicológicos y sociales que determinan las drogodependencias, puntos claves en la mayoría de las investigaciones llevadas a cabo. Moral, Rodríguez y Ovejero (2010) en sus estudios sobre el consumo juvenil de drogas destacan que éste está determinado por la

interrelación de variables personales, familiares, escolares y psicosociales.

El aumento y la prevalencia del consumo de drogas en el colectivo femenino en general suscitó, hace ya algunos años, la curiosidad y el interés de la comunidad científica por conocer cuáles eran los factores asociados a este cambio. De hecho, la literatura existente sobre el consumo de drogas desde la perspectiva de género es relativamente reciente. Las investigaciones que se han realizado no sólo reconocen la gravedad del consumo problemático de drogas en las mujeres, sino que también observan diferencias en sus usos y consecuencias.

En general, el análisis de los datos publicados en los diversos Observatorios sobre la drogas (europeo, español y andaluz) per-



mite afirmar que los hombres consumen más drogas ilícitas que las mujeres y por ello, tradicionalmente, los trastornos adictivos han sido considerados como enfermedades de la población masculina. Sin embargo, se constata que en los últimos tiempos el consumo de drogas en el colectivo femenino ha ido en aumento.

El contexto social va cambiando, y con ello los papeles prescritos por los estereotipos de género que tienen su repercusión en el consumo de sustancias. De esta forma, la mujer que se va equiparando al hombre en muchos aspectos sociales, también lo hace en la asunción de riesgos. Si hasta hace relativamente poco la mujer poseía por su propia condición femenina, un factor protector frente al abuso de sustancias legales e ilegales, en estos momentos y con respecto a algunas sustancias (alcohol, tabaco o psicofármacos), esta condición se constituye como un factor de riesgo ya que el uso experimental de algunas drogas es mayor en este colectivo. Una igualdad mal entendida entre los géneros ha colocado a la mujer en situaciones de riesgo frente al consumo de drogas que anteriormente afectaban casi exclusivamente a los hombres, por lo tanto habrá que hacer los cambios necesarios para realizar un abordaje integral del problema de las drogodependencias en las mujeres.

En nuestro país, el enfoque de las diferencias de género ha tenido un tardío y lento desarrollo en el estudio de las drogodependencias. El consumo de drogas en las mujeres generalmente se ha considerado un fenómeno menos prevalente que en los hombres, y las prácticas de intervención han tendido a homogeneizar tratamientos para hombres y mujeres como si ambos tu-

vieran las mismas necesidades, sin tener en cuenta que los patrones de consumo y las causas y consecuencias afectan de maneras diferentes.

Por otro lado, el aumento del consumo de drogas entre los adolescentes, y más concretamente entre las adolescentes, es el fenómeno más claramente observado en los últimos estudios epidemiológicos. Actualmente, se está favoreciendo el uso de drogas con un carácter recreativo asociado a efectos reforzadores de diversión, evasión, desinhibición, relación y experimentación de placer. Según Aláez, Madrid y Antona (2003), la evolución del consumo de drogas ilegales en la población adolescente se caracteriza por la creciente presencia social de su uso, un inicio cada vez más precoz, el policonsumo, la incorporación en igualdad de las mujeres, el consumo de fin de semana, la asociación con el ocio nocturno y la utilización de espacios públicos, principalmente la calle, para su consumo.

El consumo abusivo de drogas en la adolescencia representa un problema grave que interfiere en el adecuado desarrollo psicosocial de la persona y afecta a las distintas áreas vitales. Diversas variables personales y psicosociales parecen encontrarse en estrecha relación con el uso y abuso de drogas legales e ilegales durante la adolescencia.

La autoestima destaca como principal recurso personal y social en relación con el ajuste psicosocial y el bienestar del adolescente. En concreto, se ha señalado que los adolescentes que tienen un concepto favorable de sí mismos, son capaces de establecer unas adecuadas relaciones con sus iguales, perciben el apoyo de sus padres, y manifiestan menos dificultades durante



este período evolutivo (Musitu, Buelga, Lila y Cava, 2001). Los trabajos de Fuentes, García, García y Lila (2011) apoyan la idea de que el autoconcepto es un constructo estrechamente relacionado con el ajuste psicossocial en la adolescencia, una buena competencia personal y menos problemas comportamentales.

Calvete y Estévez (2009) en sus investigaciones sobre el consumo de drogas en adolescentes encuentran que los acontecimientos estresantes están asociados significativamente. Numerosos estudios han demostrado que el estrés vital predice el consumo de drogas en adolescentes, en particular los acontecimientos vitales negativos (Arellanez, Díaz, Wagner y Pérez, 2004; Unger et ál., 2001); y que la conducta violenta habitual es una de las variables que mejor predicen el consumo de sustancias en menores (Contreras, Molina y Cano, 2012).

Por otro lado, los trabajos científicos que profundizan en las diferencias de género ponen de manifiesto que las chicas poseen peor autoconcepto que los chicos, por lo que éstas tenderán a mostrar una autoestima más baja, una menor autoconfianza y una peor aceptación de su imagen física (Amezcu y Pichardo, 2000).

En el metaanálisis realizado por Pinquart y Sorensen (2001) sobre las diferencias de género en la satisfacción con la vida se evidenciaron diferencias significativas, ya que los hombres presentaban mayores niveles de satisfacción que las mujeres. Además, en general las mujeres presentan mayor nivel de empatía que los hombres (Garaigordobil 2006; Eisenberg, Miller, Shell, McNalley y Shea, 1991) por

lo que se espera de ellas que muestren más comportamientos acordes a las normas y conductas sociales positivas.

Dentro del desarrollo de los recursos psicossociales que permiten al adolescente afrontar con éxito los cambios asociados a esta etapa evolutiva, la familia tiene un papel determinante, ya que continúa siendo un referente importante para los adolescentes (Parke, 2004). Son numerosos los estudios en los que se ha constatado la influencia que la familia ejerce en los hijos e hijas adolescentes tanto en su adecuado ajuste psicossocial como en su implicación en conductas problemáticas como el consumo de drogas ilegales (Parker y Benson, 2004; Martínez, Fuertes, Ramos y Hernández, 2003). Una de las conclusiones más aceptadas en la literatura revisada es que unas relaciones familiares positivas en las que predominan la vinculación emocional actúan como mecanismo de prevención en el consumo de drogas (Nuez, Lila y Musitu, 2002). Catanzaro y Laurent (2004) hallaron que un elevado apoyo familiar se asocia negativamente con el consumo de alcohol y otras drogas, y una percepción parental de ausencia de afecto y de aceptación puede ser un factor crítico que favorezca el consumo de drogas del hijo y/o hija. Recientemente Molero, Pérez, Gázquez y Barragán (2017) encuentran en sus investigaciones sobre el perfil de adolescentes consumidores de drogas, que los consumidores de cannabis son los que perciben menor apoyo familiar.

Otros estudios evidencian que la capacidad de comunicación y de discusión de los conflictos en la familia cumplen funciones protectoras frente al consumo de drogas (Campart y Scandroglio, 1998), mientras



que la ausencia de comunicación paterno-filial o pautas negativas de comunicación, así como un clima familiar conflictivo son considerados factores facilitadores para la conducta de consumo de drogas (Velasco, 2000). Las malas relaciones familiares y la falta de diálogo y comunicación están en la base del consumo de drogas ilícitas de muchas adolescentes (Navarro, 2000). Cid y Pedrão (2011) concluyen que entre los factores de mayor riesgo relacionados con el consumo de drogas en adolescentes se encuentran las dificultades de comunicación intrafamiliar y el tipo y características de la familia, señalando que las variables familiares que más frecuentemente se relacionan con el consumo de drogas son un clima familiar negativo (estrés, negatividad, rechazo), un conflicto familiar excesivo (hostilidad), exceso de protección y falta de comunicación adecuada.

Existen pocos estudios respecto a las diferencias que se manifiestan en el consumo problemático de drogas entre hombres y mujeres. No obstante, resulta más sorprendente la escasez de estudios en los que se analizan de forma específica las posibles diferencias en los factores de riesgo para el consumo de drogas en la adolescencia, pese a que es ampliamente reconocida como una etapa de cambios profundos en los ámbitos físico, cognitivo, social y familiar (Steinberg y Morris, 2001), y que en estos cambios existen diferencias de género. Esto contradice las actuales líneas de intervención que marca el enfoque de género, cada vez más imprescindible a la hora de diseñar políticas y acciones preventivas. Actualmente, se constata un interés creciente por evaluar los programas de prevención y tratamiento, para indagar en la necesidad de diseñar pro-

gramas específicos dirigidos básicamente a chicas, ya que existe una mayor vulnerabilidad biológica en las chicas a los efectos de las drogas, y los expertos defienden la idea de que chicos y chicas deben recibir intervenciones ajustadas a aquellos factores de riesgo específicos de cada género.

El objetivo de esta investigación es estudiar las posibles diferencias de género en los factores de riesgo para el consumo de drogas de chicos y chicas adolescentes, analizando distintos factores psicosociales que pueden estar influyendo de forma diferencial. Se trata de ampliar el conocimiento sobre la incidencia de algunas variables psicosociales en el consumo de drogas durante la adolescencia, tales como el autoconcepto (académico y social), la empatía, la satisfacción con la vida, el nivel de soledad, el índice de depresión, el nivel estrés, el clima social familiar (cohesión, expresividad y conflicto), la comunicación familiar (abierta, ofensiva y evitativa), el apoyo social (integración comunitaria, participación comunitaria, apoyo social en los sistemas informales y apoyo social en los sistemas formales), la autoridad institucional (actitud positiva hacia la transgresión de normas sociales y para actitud positiva hacia la autoridad) y las conductas violentas en la escuela (agresión manifiesta pura, reactiva e instrumental, y agresión relacional pura, reactiva e instrumental), profundizando fundamentalmente en el análisis de las posibles diferencias que pueden existir en cuanto al género de los adolescentes.

En definitiva, se pretende conocer la realidad personal, familiar y social del consumo de drogas de la población femenina adolescente e identificar algunas de las claves fundamentales del fenómeno. Este último es un aspecto que puede tener importantes impli-



caciones en el desarrollo de programas de intervención y/o prevención. Por lo tanto, la propuesta de este estudio es avanzar en el conocimiento de este ámbito de estudio, examinando la influencia del género en el abuso de drogas durante la etapa evolutiva de la adolescencia, imprescindible para realizar aportaciones que ayuden a la comprensión de esta problemática y a subsanar las carencias existentes.

Las hipótesis planteadas fueron:

1. Las adolescentes consumidoras de drogas presentan menos recursos psicossociales que los adolescentes consumidores de drogas.
2. Las adolescentes consumidoras de drogas tienen más dificultades de comunicación familiar, percepción de falta de apoyo y un clima familiar más conflictivo que los adolescentes consumidores de drogas.
3. Las adolescentes consumidoras de drogas indican más dificultades de integración y participación social, y menos apoyos sociales, transgresión de normas y de la autoridad y niveles más alto de agresión manifiesta y reactiva en comparación con los adolescentes consumidores de drogas.

2. MATERIALES Y MÉTODO

Participantes

La muestra estuvo compuesta por 176 chicos y chicas adolescentes con consumo abusivo de drogas que recibían tratamiento en un Centro de Tratamiento Ambulatorio especializado para esta problemática. El

81,8% eran chicos y el 18,2% chicas. Tenían edades comprendidas entre los 14 y 21 años ($\bar{x}=18,2$ y $S_x=1,8$).

En cuanto al nivel educativo, los adolescentes tenían diferentes niveles de estudios: 8,5% Educación Primaria, el 27,3% 1º y 2º Educación Secundaria Obligatoria, 48,3% 3º y 4º Educación Secundaria Obligatoria y 15,9% Bachillerato.

La mayoría de los adolescentes vivían con su padre y con su madre (63,6%), el resto vivía sólo con su madre, sólo con su padre o con su madre o padre por temporadas (25%) o con otros familiares u otras personas que no son familiares (11,4%).

El consumo de distintas drogas y alcohol de los adolescentes chicos y chicas se presenta en la figura 1. Se evidenció que el consumo más habitual de drogas tanto en chicos como en chicas es de cannabis seguido por cocaína. Además, los datos indicaron que el consumo habitual de cannabis es mayor en chicas que en chicos, y el consumo de cocaína mayor en chicos que en chicas.

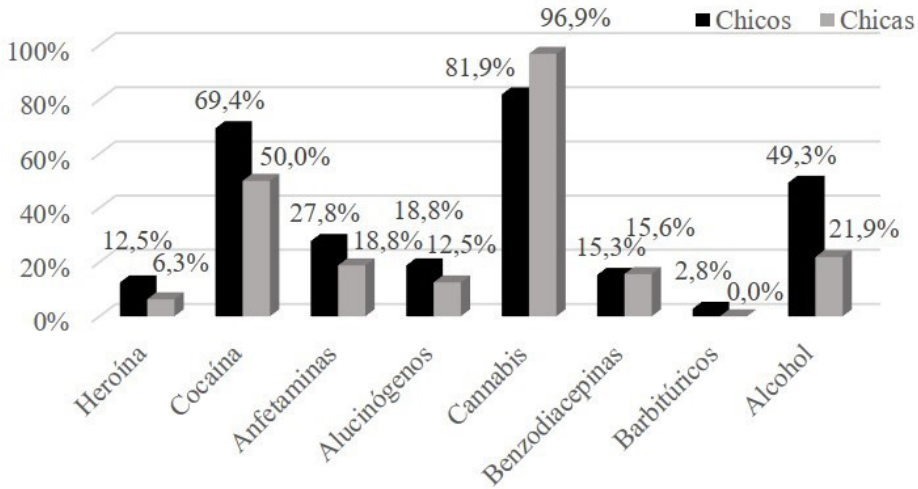
Por último, la mayoría de los chicos y chicas adolescentes normalmente consumían más de una droga, 84,7% y 71,9% respectivamente; evidenciándose que tanto chicos como chicas eran en su gran mayoría poli-consumidores.

Instrumentos

La selección de instrumentos ha estado guiada por los objetivos de la investigación en un intento de cubrir la información necesaria de cada una de las variables objeto de estudio. A continuación se presentan los instrumentos con sus coeficientes de fiabilidad.



Figura I. Drogas de consumo habitual



Respecto a los *recursos personales*, los instrumentos utilizados fueron:

- Escala de autoconcepto de García y Musitu (1999). De esta escala se extrajo la medición del autoconcepto académico y social (el coeficiente alfa de Cronbach es de 0,965 para autoconcepto académico/laboral y 0,901 para autoconcepto social).
- Índice de empatía para adolescentes de Bryant (1982). Mide la empatía aportando un índice general (el coeficiente alfa de Cronbach es de 0,77).
- Escala de satisfacción con la vida de Diener, Emmons, Larsen y Griffin (1985). Ofrece un índice general de satisfacción con la vida (el coeficiente alfa de Cronbach es de 0,74).
- Escala de soledad de Russel (1986). Evalúa el nivel de soledad experimenta-

do (el coeficiente alfa de Cronbach es de 0,91).

- Cuestionario de evaluación de la sintomatología depresiva de Radloff (1977). Aporta un índice de depresión (el coeficiente alfa de Cronbach es de 0,82).
- Cuestionario de estrés percibido de Cohen, Kamarck y Mermelstein (1983). Valora el estrés percibido (el coeficiente alfa de Cronbach es de 0,59).

En cuanto al *contexto familiar*, los instrumentos usados fueron:

- Cuestionario de comunicación familiar de Barnes y Olson (1982). Presenta una estructura factorial de tres factores comunicacionales: comunicación abierta, comunicación ofensiva y comunicación evitativa para el padre y la madre separadamente (los coeficientes alfa de Cronbach son de 0,90 para co-



municación abierta, 0,70 para comunicación ofensiva y 0,65 para comunicación evitativa).

- Escala de clima social familiar de Moos, Moos y Trickett (1984). Evalúa la dimensión de relaciones compuesta por tres subescalas del clima social familiar: cohesión, expresividad y conflicto (los coeficientes alfa de Cronbach son de 0,93 para cohesión, 0,91 para expresividad y 0,91 para conflicto).

Por último, para el *contexto social* se utilizó:

- Cuestionario de apoyo social comunitario de Gracia, Herrero y Musitu (2002). Mide cuatro aspectos distintos del apoyo social: integración comunitaria, participación comunitaria, apoyo social de los sistemas formales y apoyo social de los sistemas informales (los coeficientes alfa de Cronbach son de 0,69 para integración comunitaria, 0,65 para participación comunitaria, 0,86 para apoyo social de los sistemas informales y 0,67 para apoyo social de los sistemas formales).
- Cuestionario de actitud hacia la autoridad institucional de Reicher y Emler (1985). Valora dos aspectos actitudinales diferentes: actitud positiva hacia la transgresión de normas sociales y actitud positiva hacia la autoridad institucional (los coeficientes alfa de Cronbach: de 0,765 para actitud positiva hacia la transgresión de normas sociales y de 0,69 para actitud positiva hacia la autoridad).
- Escala de conducta violenta en la escuela de Little, Henrich, Jones y Hawley (2003). Evalúa seis aspectos distintos

de la conducta violenta: agresión manifiesta pura, agresión manifiesta reactiva, agresión manifiesta instrumental, agresión relacional pura, agresión relacional reactiva y agresión relacional instrumental (los coeficientes alfa de Cronbach son de 0,70 para agresión manifiesta pura, 0,80 para agresión manifiesta reactiva, 0,82 para agresión manifiesta instrumental, 0,56 para agresión relacional pura, 0,68 para agresión relacional reactiva y 0,72 para agresión relacional instrumental).

Procedimiento

Los chicos y chicas adolescentes que participaron en esta investigación realizaban en esos momentos un programa de tratamiento por sus problemas de uso y/o abuso de drogas y/o alcohol en un Centro de Tratamiento Ambulatorio especializado situado en Sevilla.

Al inicio de la investigación se contactó con el equipo directivo del centro con el fin de explicar los objetivos principales del estudio y solicitarles su participación voluntaria. Además, con el mismo fin, se realizó una reunión informativa con el resto de los trabajadores y trabajadoras. Se acordó un calendario para la aplicación de la batería de instrumentos de forma colectiva en función de la asistencia al centro de los chicos y chicas adolescentes.

Previamente a que los adolescentes chicos y chicas consumidores de drogas completaran la batería de cuestionarios, se les informó de la investigación, se les motivó para que participaran y se les solicitó por escrito el consentimiento informado, tanto a los chicos y chicas participantes como a



sus padres y/o madres cuando eran menores de edad. La colaboración de los adolescentes y de los padres, en todos los casos, fue consentida y voluntaria, y no se administró ningún cuestionario sin haber obtenido previamente los permisos correspondientes. Además, en ningún caso se solicitó datos personales que permitieran la identificación de la persona que respondía, por lo que la confidencialidad de la información y el anonimato fueron siempre preservados.

Durante la aplicación de la batería de cuestionario, una investigadora convenientemente formada en la aplicación y corrección de las pruebas explicó a los chicos y chicas adolescentes el interés y los objetivos de la investigación, así como el carácter voluntario y anónimo de su participación. A continuación se describieron brevemente el tipo de preguntas y las distintas escalas de respuesta. Se entregó a cada adolescente un cuadernillo con todos los instrumentos. La investigadora estuvo presente durante todo el proceso de cumplimentación de los instrumentos para resolver las dudas de los chicos y chicas adolescentes y supervisar que la batería se cumplimentara adecuadamente. El tiempo de aplicación de la batería de instrumentos fue de una hora aproximadamente.

Análisis de datos

Para llevar a cabo los análisis estadísticos se utilizó el programa informático IBM SPSS Statistics, en su versión 24.0. Con los análisis se plantea indagar en las de las variables personales, familiares y sociales, comparando adolescentes chicos consumidores de drogas con adolescentes chicas

consumidoras a través de las correspondientes pruebas de contractes. El intervalo de confianza establecido para los análisis estadísticos fue del 95%, con un nivel de significación igual o menor a 0,05.

3. RESULTADOS

A continuación se analizan las diferencias en cuanto a los recursos personales, las variables familiares y las variables sociales en el grupo de adolescentes consumidores de drogas teniendo en cuenta la variable género.

Recursos personales

En la tabla I se muestran los descriptivos de las variables autoconcepto (académico y social), satisfacción con la vida, empatía, estrés percibido, sintomatología depresiva y soledad en función del género de los adolescentes consumidores de drogas.

Las pruebas de efectos inter-sujetos de las variables autoconcepto académico, autoconcepto social, satisfacción con la vida, empatía, estrés percibido, sintomatología depresiva y soledad indican que existen diferencias estadísticamente significativa entre adolescentes chicos y chicas consumidores de drogas en la variable *empatía* ($F_{1,174}=20,366$, $p<0,05$) y en la variable *sintomatología depresiva* ($F_{1,174}=6,131$, $p<0,05$). Las chicas adolescentes consumidoras de drogas presentan mayor nivel de empatía y más sintomatología depresiva, e igual niveles de autoconcepto académico y social, satisfacción con la vida, estrés percibido y soledad que los chicos adolescentes consumidores de drogas.



Tabla 1. Descriptivos de las variables recursos personales en función del género de los adolescentes consumidores de drogas

GÉNERO	AUTOCONCEPTO		SATISF.VIDA	EMPATÍA	ESTRÉS	DEPRESIÓN	SOLEDAD
	ACADÉMICO	SOCIAL					
	\bar{x} (S _x)	\bar{x} (S _x)					
CHICO	1,9 (0,7)	2,1 (0,5)	2,3 (0,6)	2,8 (0,3)	2,5 (0,6)	2,5 (0,6)	2,2 (0,5)
CHICA	1,8 (0,8)	2 (0,8)	2,1 (0,5)	3,1 (0,3)	2,6 (0,4)	2,9 (0,6)	2,3 (0,5)
TOTAL	1,9 (0,7)	2,1 (0,5)	2,3 (0,6)	2,8 (0,3)	2,6 (0,5)	2,6 (0,6)	2,2 (0,5)

Variables familiares

Comunicación familiar

En la tabla 2 se presentan los descriptivos de la variable tipos de comunicación familiar con padre y madre.

Las pruebas de efectos inter-sujetos muestran diferencias estadísticamente significativas entre chicos y chicas adolescentes consumidoras de drogas en *Comunicación ofensiva Madre* ($F_{1,174}=7,949$, $p<0,05$),

Comunicación abierta Padre ($F_{1,174}=6,308$, $p<0,05$), *Comunicación ofensiva Padre* ($F_{1,174}=5,511$, $p<0,05$) y *Comunicación evitativa Padre* ($F_{1,174}=7,956$, $p<0,05$). Las chicas adolescentes consumidoras de drogas indican una comunicación más ofensiva con sus madres y con sus padres, una comunicación más evitativa con sus padres, menor comunicación abierta con sus padres e igual comunicación abierta y evitativa con sus madres en comparación con los chicos adolescentes consumidores de drogas.

Tabla 2. Descriptivos de la variable comunicación familiar en función del género de los adolescentes consumidores de drogas

GÉNERO	COMUNICACIÓN					
	ABIERTA MADRE	OFENSIVA MADRE	EVITATIVA MADRE	ABIERTA PADRE	OFENSIVA PADRE	EVITATIVA PADRE
	\bar{x} (S _x)	\bar{x} (S _x)	\bar{x} (S _x)	\bar{x} (S _x)	\bar{x} (S _x)	\bar{x} (S _x)
CHICO	3,6 (0,9)	2,5 (0,8)	3 (0,6)	3,3 (1)	2,5 (1)	2,9 (0,7)
CHICA	3,3 (0,8)	3,1 (0,9)	3,1 (0,6)	2,7 (1)	3 (0,9)	3,4 (0,6)
TOTAL	3,6 (0,9)	2,6 (0,8)	3 (0,6)	3,2 (1)	2,6 (1)	3 (0,7)



Clima social familiar

En la tabla 3 se exponen los descriptivos de la variable clima social familiar: cohesión, expresividad y conflicto.

Las pruebas de efectos inter-sujetos evidencian diferencias estadísticamente significativas entre chicos y chicas adolescentes consumidoras de drogas en *Cohesión* ($F_{1,174}=13,465$, $p<0,05$) y *Conflicto* ($F_{1,174}=6,242$, $p<0,05$). Las chicas adolescentes consumidoras de drogas perciben mayor conflicto familiar, menor cohesión familiar y mismo nivel de expresividad en los afectos en comparación a los chicos adolescentes consumidores de drogas.

VARIABLES SOCIALES

Apoyo social comunitario

En la tabla 4 se presentan los descriptivos de la variable apoyo social comunitario: integración comunitaria, participación comunitaria, apoyo social informal y apoyo social formal.

La prueba de efectos inter-sujetos llevada a cabo indica que existen diferencias estadísticamente significativas entre chicos y chicas adolescentes consumidoras de dro-

gas en la dimensión *Participación comunitaria* ($F_{1,174}=6,724$, $p<0,05$). Se observan en chicas adolescentes consumidoras de drogas niveles inferiores de participación comunitaria y niveles similares en integración comunitaria y apoyo social formal e informal en comparación con chicos adolescentes consumidores de drogas.

Actitud hacia la autoridad

En la tabla 4 se muestran los descriptivos de la variable actitud hacia la autoridad: actitud hacia la transgresión y actitud positiva hacia la autoridad.

La prueba de efectos inter-sujetos llevada a cabo indica que no existen diferencias estadísticamente significativas entre chicos y chicas adolescentes consumidoras de drogas en *Actitud hacia la autoridad*. Por tanto, tanto chicos como chicas adolescentes tienen la misma actitud hacia la transgresión y hacia la autoridad.

Conducta violenta en la escuela

Los descriptivos de esta variable conducta violenta en la escuela se exponen en la tabla 5: violencia manifiesta pura, reactiva e instrumental y violencia relacional, reactiva e instrumental.

Tabla 3. Descriptivos de la variable clima social familiar en función del género de los adolescentes consumidores de drogas

GÉNERO	COHESIÓN \bar{x} (S_x)	EXPRESIVIDAD \bar{x} (S_x)	CONFLICTO \bar{x} (S_x)
CHICO	1,3 (0,3)	1,4 (0,2)	1,3 (0,2)
CHICA	1,1 (0,3)	1,4 (0,2)	1,5 (0,2)
TOTAL	1,3 (0,3)	1,4 (0,2)	1,3 (0,2)



Tabla 4. Descriptivos de las variables apoyo social comunitario y actitud hacia la autoridad en función del género de los adolescentes consumidores de drogas

GÉNERO	INTEGRACIÓN COMUNITARIA \bar{x} (S_x)	PARTICIPACIÓN COMUNITARIA \bar{x} (S_x)	APOYO SOCIAL		ACTITUD	
			INFORMAL \bar{x} (S_x)	FORMAL \bar{x} (S_x)	TRANSGRESIÓN \bar{x} (S_x)	POSITIVA AUTORIDAD \bar{x} (S_x)
CHICO	3 (0,7)	2,1 (0,6)	2,8 (0,6)	2,5 (0,7)	2,1 (0,8)	2,2 (0,6)
CHICA	2,7 (0,8)	1,7 (0,5)	2,6 (0,7)	2,4 (0,7)	2 (1)	2,1 (0,6)
TOTAL	2,9 (0,7)	2 (0,6)	2,8 (0,7)	2,5 (0,7)	2,1 (0,8)	2,2 (0,6)

Tabla 5. Descriptivos de la variable conducta violenta en la escuela en función del género de los adolescentes consumidores de drogas

GÉNERO	VIOLENCIA MANIFIESTA			VIOLENCIA RELACIONAL		
	PURA \bar{x} (S_x)	REACTIVA \bar{x} (S_x)	INSTRUMENTAL \bar{x} (S_x)	PURA \bar{x} (S_x)	REACTIVA \bar{x} (S_x)	INSTRUMENTAL \bar{x} (S_x)
CHICO	1,9 (0,5)	2,4 (0,7)	1,6 (0,5)	1,5 (0,4)	2 (0,5)	1,6 (0,5)
CHICA	1,6 (0,4)	2,1 (0,7)	1,4 (0,5)	1,4 (0,4)	2,1 (0,5)	1,4 (0,4)
TOTAL	1,8 (0,5)	2,4 (0,7)	1,6 (0,5)	1,5 (0,4)	2 (0,5)	1,6 (0,5)

La prueba de efectos inter-sujetos realizada con la variable *Conducta violenta en la escuela* indica que no existen diferencias estadísticamente significativas entre chicos y chicas adolescentes consumidores de drogas. Se pone de manifiesto que chicos y chicas adolescentes consumidores de drogas tienen niveles similares de violencia manifiesta (pura, reactiva e instrumental) y violencia relacional (pura, reactiva e instrumental).

4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Este estudio ha pretendido poner de manifiesto *qué variables personales* (auto-concepto, empatía, satisfacción con la vida, soledad, sintomatología depresiva y estrés), *qué variables familiares* (clima de apoyo familiar y comunicación familiar) y *qué variables sociales* (apoyo social, actitud hacia la autoridad institucional y conductas violentas en



la escuela) están implicadas principalmente en el consumo de drogas de la población femenina, resaltando qué variables comunes y qué variables diferenciales existen en la población de adolescentes consumidores de drogas por ser chico o chica.

En cuanto a los *recursos personales*, los resultados obtenidos no corroboran gran parte de la hipótesis planteada, ya que no se encuentran diferencias en la mayoría de las variables personales planteadas, y únicamente se ponen de manifiesto diferencias en la capacidad empática y la sintomatología depresiva, diferencias reflejadas en la literatura revisada (Garaigordobil 2006; Eisenberg, Miller, Shell, McNalley y Shea, 1991). Aun así, resaltar la importancia de estos resultados, ya que facilitan una parte de la comprensión del fenómeno de las drogodependencias en la adolescencia y de sus diferencias en cuanto al género, y por tanto se puede aprovechar este conocimiento para que los y las profesionales implicados en la intervención con adolescentes con problemas de consumo de drogas puedan innovar en actuaciones diferenciales, y puedan adaptarse a las necesidades de las personas según su género. Sería muy importante seguir fomentando en los chicos y chicas adolescentes recursos personales para hacer frente a las situaciones de riesgo relacionadas con el consumo de drogas, potenciando fundamentalmente:

- Habilidades sociales que ayuden a las chicas a sentirse más eficaz socialmente
- La capacidad empática para que los chicos interioricen más fácilmente las normas y conductas sociales positivas.
- Actividades que aumenten el disfrute y la autorrealización personal, y por tanto, el equilibrio emocional.

- Habilidades de afrontamiento emocional que faciliten a las chicas hacer frente a los sentimientos de tristeza y de displacer.

En cuanto a las *variables familiares*, los resultados encontrados corroboran en gran medida la hipótesis de partida, ya que evidencian diferencias significativas entre chicos y chicas adolescentes consumidores de drogas. Las chicas son las que con mayor frecuencia presentan mayor comunicación ofensiva con padres y madres, menor comunicación abierta con padres, mayor en la comunicación evitativa con padres, poco sentimiento de cohesión familiar y una mayor percepción de conflictividad familiar; es decir, sienten que pertenecen a familias con mayores dificultades de comunicación, menos cohesionadas y más conflictivas. En este sentido, indagar en el ámbito familiar de las adolescentes es fundamental para poder planificar intervenciones eficaces de prevención y tratamiento en la población adolescentes. Tal y como indican los resultados alcanzados, tener en cuenta las diferencias de género encontradas para poder responder a las necesidades diferenciales que plantean chicos y chicas adolescentes consumidores de drogas es imprescindible a la hora de implementar acciones eficaces dirigidas a empoderar a estas adolescentes a través de habilidades de comunicación asertivas en la familia, habilidades de afrontamiento y resolución de conflicto, y competencias en expresión y gestión de sentimientos que faciliten la cohesión familiar y fortalezcan el apoyo familiar.

En cuanto a *variables sociales*, las chicas adolescentes consumidoras de drogas en comparación con los chicos adolescentes consumidores de drogas presentan los mis-



mos niveles en casi todas las variables sociales tenidas en cuenta (integración social; apoyos sociales formales e informales; actitud positiva hacia la trasgresión y hacia la autoridad; agresión manifiesta pura, reactiva e instrumental; y agresión relacional pura, reactiva e instrumental), excepto en participación comunitaria que las chicas presentan menores niveles. Estos resultados no confirman la hipótesis de partida, ya que no existen diferencias entre chicos y chicas adolescentes consumidores de drogas en casi la totalidad de las variables sociales tenidas en cuenta. No obstante, los resultados obtenidos son de interés por las implicaciones prácticas que pueden tener en la intervención y el trabajo diario de los y las profesionales. El conocimiento de variables sociales importantes en el inicio y posterior mantenimiento del consumo de drogas en la adolescencia es fundamental si se quiere conseguir actuaciones eficaces encaminadas a la prevención y erradicación de esta problemática. Los datos obtenidos en esta investigación señalan que para cualquier acción o intervención que se quiera llevar a cabo es imprescindible tener en cuenta las diferencias de género encontradas en la población adolescente en general, y potenciar fundamentalmente actividades dirigidas a la integración y participación social, que refuercen los apoyos sociales formales e informales, que promuevan un cambio positivo de actitud hacia la autoridad, que capaciten en el autocontrol de la violencia y que proporcionen alternativas de afrontamiento y de resolución de problemas adecuadas; en definitiva, que promuevan la maduración y el desarrollo personal. Y además teniendo en cuenta la necesidad de implementar específicamente acciones dirigidas a la participación social para chicas adolescentes consumidoras de drogas.

En general, habrá que intervenir en esta etapa evolutiva para abordar las diferentes dificultades y trastornos presentes en esta población, capacitándolas y empoderándolas para que puedan afrontar con éxito las diferentes situaciones de la vida cotidiana, incluidas las situaciones de riesgos relacionadas con el consumo de drogas y, también llegado el caso, a una posible deshabituación y rehabilitación como consecuencia de un uso, abuso o dependencia de alguna droga, y para ello será importante incorporar las diferencias entre chicos y chicas puestas de manifiesto.

Por último es importante tener en cuenta las limitaciones de esta investigación. En primer lugar, el criterio de extracción de la muestra por accesibilidad no permite generalizar los resultados, por lo que las conclusiones extraídas en este estudio hay que tomarlas con cierta cautela. En segundo lugar, aunque en este estudio se han tenido en cuenta un número considerable de variables asociadas al consumo de drogas, es necesario seguir discriminando aquellas variables que ofrecen una mejor explicación de este fenómeno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aláez, M.; Madrid, J. y Antona, A. (2003). Adolescencia y Salud. *Papeles del Psicólogo*, 84, 45-53. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/778/77808405.pdf>
- Amezcu, J.A. y Pichardo, M.C. (2000). Diferencias de género en autoconcepto en sujetos adolescentes. *Anales de Psicología*, 16, (2), 207-214. Recuperado de https://www.um.es/analesps/v16/v16_2/10-16_2.pdf



- Arellanez, J.L.; Díaz, D.B.; Wagner, F. y Pérez, V. (2004). Factores psicosociales asociados con el abuso y la dependencia de drogas entre adolescentes: Análisis bivariados de un estudio de casos y controles. *Salud Mental*, 27, 54-64. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/582/58232708.pdf>
- Barnes, H.L. y Olson, D.H. (1982). *Parent-adolescent communication scale*. En H.D. Olson (Ed.), *Family inventories: Inventories used in a national survey of families across the family life cycle* (pp. 33-48). St. Paul: Family Social Science, University of Minnesota.
- Becerra, J.A. (2008) Variables familiares y drogodependencia: la influencia de los componentes de la emoción expresada. *Psicología Científica.com*. Recuperado de <http://www.psicologiacientifica.com/bv/imprimir-344-variables-familiares-y-drogodependencia-la-influencia-de-los-componentes-de-la-emocion-expresada.htm>
- Bryant, B.K. (1982). An index of empathy for children and adolescents. *Child development*, 53, 413-425. DOI: <http://dx.doi.org/10.2307/1128984>
- Calvete, E. y Estévez, A. (2009) Consumo de drogas en adolescentes: El papel del estrés, la impulsividad y los esquemas relacionados con la falta de límites. *Adicciones*, 21, (1), 49-56. DOI: <http://dx.doi.org/10.20882/adicciones.251>
- Campart, M. y Scandroglio, B. (1998). *Factores de protección y de vulnerabilidad en relación con los comportamientos de riesgo*. En A. Martín y cols. *Comportamientos de riesgo, violencia, prácticas sexuales de riesgo y consumo de drogas ilegales*. Madrid: Entinema.
- Catanzaro, S.J., y Laurent, J. (2004). Perceived family support, negative mood regulation expectancies, coping, and adolescent alcohol use: Evidence of mediation and moderation effects. *Addictive Behaviors*, 29, 1779-1797. DOI: <http://dx.doi.org/10.1016/j.addbeh.2004.04.001>
- Cid, P. y Pedrão, L. J. (2011) Factores familiares protectores y de riesgo relacionados al consumo de drogas en adolescentes. *Revista Latino Americana de Enfermagem*, 19, 738-745. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-11692011000700011>
- Cohen, S., Kamarck, T. y Mermelstein, R. (1983). A global measure of perceived stress. *Journal of Health and Social Behavior*, 24, 385-396. DOI: <http://dx.doi.org/10.2307/2136404>
- Contreras L.; Molina, V. y Cano, M.C. (2012) Consumo de drogas en adolescentes con conductas infractoras: análisis de variables psicosociales implicadas. *Adicciones*, 24, (1), 31-38. DOI: <http://dx.doi.org/10.20882/adicciones.115>
- Diener, E., Emmons, R., Larsen, R.J., y Griffin, S. (1985). The Satisfaction with Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 49, 71-75. DOI: http://dx.doi.org/10.1207/s15327752jpa4901_13
- Eisenberg, N.; Miller, P.A.; Shell, R.; McNalley, S. y Shea, C. (1991). Prosocial Development in Adolescence: A Longitudinal Study. *Developmental Psychology*, 27, (5), 849-857. DOI: <http://dx.doi.org/10.1037/0012-1649.27.5.849>



- Fuentes, M.C.; García, J.F.; Gracia, E. y Lila, M. (2011) Autoconcepto y ajuste psicosocial en la adolescencia. *Psicothema*, 23, (1), 7-12. Recuperado de <http://www.psicothema.com/PDF/3842.pdf>
- Frances, F y Franklin, J. (1996). *Trastornos por uso de alcohol y otras sustancias psicoactivas*. En R. Hales y cols. (Eds.). *Tratado de Psiquiatría*. Barcelona: Ancora.
- García, F. y Musitu, G. (1999). *Autoconcepto Forma 5*. Madrid: TEA.
- Garaigordobil, M. (2006). Relevancia de la empatía en el desarrollo de la personalidad durante la infancia y la adolescencia. *INFOCOP*, 28, 43-46. Recuperado de <http://www.infocop.es>
- Gracia, E., Herrero, J. y Musitu, G. (2002). *Evaluación de recursos y estresores psicosociales en la comunidad*. Madrid: Síntesis.
- Little, T.D., Henrich, C.C., Jones, S.M. y Hawley, P.H. (2003). Disentangling the “whys” from the “whats” of aggressive behaviour. *International Journal of Behavioral Development*, 27, 122-133. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/01650250244000128>
- Martínez, J.L., Fuertes, A., Ramos, M. y Hernández, A. (2003). Consumo de drogas en la adolescencia: importancia del afecto y la supervisión parental. *Psicothema*, 15 (2), 161-166. Recuperado de <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=1039>
- Molero, M.M.; Pérez, M.C.; Gázquez, J.J. y Barragán, A.B. (2017). Análisis y perfiles del consumo de drogas en adolescentes: percepción del apoyo familiar y valoración de consecuencias. *Atención Familiar*, 24, (2), 56-61. DOI: <http://dx.doi.org/10.1016/j.af.2017.02.001>
- Moos, R.H., Moos, B.S. y Trickett, E.J. (1984). *Escalas de clima social*. Madrid: TEA.
- Moral, M.V.; Rodríguez, F.J. y Ovejero, A. (2010) Correlatos psicosociales del consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes españoles. *Salud Pública de México*, 52, (5), 406-415. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/S0036-36342010000500008>
- Muñoz, M.J. y López J.L.G. (2001) Factores familiares de riesgo y de protección para el consumo de drogas en adolescentes. *Psicothema*, 13, (1), 87-94. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/28112149_Factores_familiares_de_riesgo_y_de_proteccion_para_el_consumo_de_drogas_en_adolescentes
- Musitu, G., Buelga, S., Lila, M. y Cava, M. J. (2001). *Familia y adolescencia*. Madrid: Síntesis.
- Musitu, G. y Herrero, J. (2003). El rol de la autoestima en el consumo moderado de drogas en la adolescencia. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades*, 13, 285-306. Recuperado en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65413111>
- Navarro, J. (2000). *El consumo de alcohol y otras drogas en el colectivo femenino*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Nuez, C., Lila, M. y Musitu, G. (2002). *Funcionamiento familiar y consumo de sustancias en una muestra de adolescentes va-*



- lencianos. En M.I. Fajardo, M.I. Ruíz, A. Ventura y J. A. Vulve. (Eds). *Necesidades Educativas Especiales. Familia y educación. Nuevos retos, nuevas respuestas*. Valencia: Psicoex.
- Parke, R.D. (2004). Development in family. *Annual Review of Psychology*, 55, 365-399. DOI: <http://dx.doi.org/10.1146/annurev.psych.55.090902.141528>
- Parker, J.S. y Benson, M.J. (2004). Parent-adolescent relations and adolescent functioning, self-esteem, substance abuse, and delinquency. *Adolescence*, 39, (155), 519-530. Recuperado en <http://europepmc.org/abstract/MED/15673227>
- Pinquart, M. y Sorensen, S. (2001). Gender differences in selfconcept and psychological well being in old age. A metaanalysis. *Journal of Gerontology*, 56B, (4), 195-216. DOI: <http://dx.doi.org/10.1093/geronb/56.4.P195>
- Radloff, L.S. (1977). The CES-D scale: A self-report depression scale for research in the general population. *Applied Psychological Measurement*, 1, 385-401. DOI: <http://dx.doi.org/10.1177/014662167700100306>
- Reicher, S. y Emler, N. (1985). Delinquent behavior and attitudes to formal authority. *British Journal of Social Psychology*, 3, 161-168. DOI: <http://dx.doi.org/10.1111/j.2044-8309.1985.tb00677.x>
- Russell, D.W. (1996). UCLA Loneliness scale (version 3): reliability, validity, and factor structure. *Journal of Personality Assessment*, 66, 20-40. DOI: http://dx.doi.org/10.1207/s15327752jpa6601_2
- Steinberg, L. y Morris, A.S. (2001). Adolescence development. *Annual Review of Psychology*, 52, 83-110. DOI: <http://dx.doi.org/10.1146/annurev.psych.52.1.83>
- Unger, J.B.; Yan Li, C.; Johnson, A.; Gong, J.; Chen, X.; Li, C.; Trinidad, D.R.; Tran, N.T. y Lo, A.T. (2001) Stressful life events among adolescents in Wuhan, China: Associations with smoking, alcohol use, and depressive symptoms. *International Journal of Behavioral Medicine*, 8, 1-18. DOI: http://dx.doi.org/10.1207/S15327558IJBM0801_01
- Velasco, R. (2000). *La Familia ante las Drogas*. México: Editorial Trillas.